

# MIGRACION, ALTERIDAD Y MISERICORDIA

René Vigné Fort\*

*“Desde la perspectiva del Universo, hemos desplazado hacia lo inhumano a las razas inferiores, para luego desplazar igualmente, como lo ha demostrado M.Foucault, a los hombres, a los niños, a los ancianos, a los pobres...”*

*Jean Baudrillard y Marc Guillaume  
Figuras de la Alteridad. México, Taurus, p. 14*

## Resumen

Desde la mitad del siglo XX, la filosofía se preocupa más por la relación de humano a humano, en el contexto del autoritarismo. La palabra alteridad florece para definir este nuevo concepto de relación binaria entre individuos sin identidad y procedentes de cultura y medios diferentes.

La evolución de la humanidad en estos cien últimos años, a partir de septiembre de 1914, muestra una escalada de violencia sin fin. El clan y la familia han prácticamente desaparecido de la faz de la tierra y los gobiernos están luchando para acabar con lo que queda de ellos: los indígenas y los pobres. Los desplazamientos de los individuos para sobrevivir, sirven para terminar la tarea.

\*Colaborador en el albergue de atención a migrantes “Hermanos en el Camino”, en Ixtepec, Oaxaca.  
El autor tiene estudios certificados de Licenciatura en Matemáticas, Física y Química; Filósofo aficionado.  
[ramvigne@hotmail.com](mailto:ramvigne@hotmail.com)

A pesar de no ser religioso, el personaje de Jesús, como modelo en la empatía y la misericordia, se impone a mí como el ejemplo a seguir en nuestra relación con el prójimo.

El mensaje pretende separar lo sutil de lo grosero, para encontrar una vía de supervivencia. Lo grosero es lo material y la imposición, lo sutil es el amor y la misericordia. Por lo que, al final, mi fe es esperar en el amor.

---

¿Cómo ves al migrante? ¿Crees que el migrante que pide ayuda en la esquina merece ser la víctima de tu denigrante generosidad?

O ¿crees que lamentar su situación y ayudarlo con unos pesos y algo de comida para seguir adelante es suficiente?

Al fin que, ¿qué más puedes hacer? Tu compasión y tu misericordia están a salvo, e inclusive puedes sentir en tu corazón la felicidad de haber demostrado tu amor al prójimo y tu misericordia.

Siguiendo con Baudrillard y Guillaume:

“Lo que nos hace caer en la trampa es la universalización de los valores en que se funda el racismo occidental (...) Lo que está en juego es la gestión social del prójimo en el espacio cultural que toma al prójimo por el otro...”

En nuestra sociedad de Control, esta gestión del prójimo no opera ya a través de la disciplina y normalización.

El consumo, la comunicación, el transporte y la urbanización de masas obligan miríadas de prójimos a cohabitar, a relacionarse sin verse, a intercambiar sin comerciar, a encontrarse sin enfrentarse”.

Estamos suponiendo que estás considerando el migrante como tu prójimo y esto esto te sitúa dentro de la parábola del buen samaritano:

Vale la pena recordar el contexto de la parábola. El samaritano es uno de los habitantes de Palestina que han sido relegados por los hebreos como rehenes en sus propios países, son personas pacíficas que han permitido la invasión de los hebreos sin oponer resistencia. Posiblemente fueron los que invitaron a Abraham a ser su huésped (Melquisedec Rey de Salem). Pero son considerados como

¿Crees que el migrante que pide ayuda en la esquina merece ser la víctima de tu denigrante generosidad?

ciudadanos de segunda categoría en sus propias tierras, al menos lo siente así la samaritana que le da agua para beber a Jesús en el pozo de Jacobo.

El buen samaritano se encuentra a un hebreo tirado en el camino, ha sido asaltado por unos ladrones. Han pasado hebreos antes que él, han visto al herido, inclusive uno de ellos es doctor de la ley, y nadie lo ha socorrido.

Jesús nos dice que él, el ciudadano de segunda, el que debería sentir rencor hacia el hebreo, es el que lo atiende en todas sus necesidades y atiende hasta sus gastos futuros.

Dentro de nuestro contexto mexicano las cosas no tienen este cariz. México ha conocido muchas migraciones y de todos tipos. Y probablemente tú tienes inmigrantes posteriores a 1492 como ancestros. Yo llegué a México legalmente y como migrante de lujo en 1964, invitado por personas de la clase rica del momento, conectada a las trescientas familias y a la colonia judía de Barceloneta, el primer impacto que recibí fue el trato despectivo hacia los indígenas y los sirvientes, que se manifestaba con mucha frecuencia, así como la diferenciación del trato de acuerdo con el color de la piel, y la clasificación de la gente que de ella derivaba, de acuerdo con cada variación de su tono. Fue mi primera toma de conciencia del racismo occidental. Uno de los comentarios más ofensivos que he oído hacía referencia a la iniciación sexual de los hijos de familia, “que no dejaban de gatear hasta pasada la adolescencia”. Parecía como una norma establecida y aceptada en una sociedad que predicaba la abstinencia sexual (de sus hijas) hasta el matrimonio.

Lo más curioso es que a pesar de este discurso racista, el mestizaje era completamente aprobado por todas las clases sociales, sin embargo era la norma diferenciar a los hijos e hijas de acuerdo con el tono de su piel. El güero, la negra, etc.

En ese tiempo la migración en México era interna. En el norte del país, la población era en su mayoría de piel relativamente clara, lo que no los eximía de la pobreza en estados como Zacatecas o Durango. Sin embargo, faltaba mano de obra para las cosechas y los servicios domésticos.

Por el otro lado, Estados Unidos (EU) necesitaba desesperadamente mano de obra mexicana, esclavos voluntarios para substituir a los afroamericanos que estaban en plena revolución social. La migración empezó entonces a ser predominantemente ilegal, para evitar que esta masa de nuevos migrantes consiguiera un estatuto de trabajador y siguieran siendo esclavos a merced de los caprichos y necesidades de los amos.

Hasta entonces, la migración de procedencia centroamericana era casi imperceptible en EU, pero de pronto empezaron los conflictos en Centroamérica, propulsados por las intervenciones norteamericanas a favor de las dictaduras, y el fuelle del narcotráfico abrasó la región. El detonador

**México ha conocido muchas migraciones y de todos tipos. Y probablemente tú tienes inmigrantes posteriores a 1492 como ancestros**

**Uno de los comentarios más ofensivos que he oído hacía referencia a la iniciación sexual de los hijos de familia**

fue el escándalo Irán-Contra, cuyas consecuencias llevaron a las agencias (CIA, DEA) a financiar sus operaciones secretas a través de las ganancias o de los impuestos cobrados al narco. Nicaragua, El Salvador, Guatemala y finalmente Honduras fueron las víctimas de estos conflictos organizados desde Washington. Mientras en México se organizaba desde el gobierno el famoso cartel de Guadalajara, que dicho sea de paso operaba en México con la benevolencia de la DEA,. Desde entonces, los operadores como Caro Quintero, en México o Pablo Escobar, en Colombia, y otros que no eran más que empleados o socios inferiores (y por lo tanto sustituibles) de los políticos fundadores y ocultos.

Así nació la migración centroamericana. Desde entonces, la migración centroamericana y el narcotráfico han ido de la mano, desde Panamá hasta Washington. Habría que abrir un espacio especial para analizar el caso de Colombia, donde el fenómeno siguió un camino “sui generis”, por la existencia de un endémico conflicto revolucionario interno que recurría al narcotráfico para su financiamiento y sobre todo por el apoyo mexicano al cartel de Medellín, que obligó a los demás cárteles a buscar otras rutas. Las rutas migratorias de Colombia a Estados Unidos se vieron muy afectadas y prácticamente quedaron en control directo del narco.

Al principio, EU parecía satisfecho de recibir tanto a los nicaragüenses como a los salvadoreños desplazados por estos conflictos, nacidos de la voluntad de mantener en el poder a los dictadores de estas repúblicas, llamadas despectivamente “bananeras”.

Un día el mundo despertó viendo en sus televisores como cómo un soldado mercenario de la guardia nacional de Anastasio Somoza asesinaba a sangre fría a un reportero norteamericano tendido en el suelo y con las manos en la cabeza, con un rifle de procedencia norteamericana. De pronto, EU se tuvo que retirar de Nicaragua, por la presión del pueblo norteamericano.

Esto cerró prácticamente en forma momentánea el país al narcotráfico y la migración se redujo a los partidarios de Somoza que tuvieron que salir del país con sus reservas de capital. Posteriormente se reanudó la emigración, por la situación económica derivada del bloqueo. Por lo que toca a El Salvador, la guerra civil tomó proporciones de genocidio, mientras en Los Ángeles las pandillas de las calles 13 y 18 eran entrenadas para ejercer un terrorismo asesino. Al “terminar” el conflicto “alguien” se encargó de regresar estos jóvenes a su país de origen y comenzar su tarea que todos conocemos como los Maras. Sus dominios se han extendido desde entonces a Honduras y Guatemala a través del narco, del cobro de derecho de piso y de las amenazas directas sobre los jóvenes; los Maras se han vuelto una de las dos mayores causas de la emigración en estos tres países. La otra es la presión ejercida por los gobiernos al permitir el derrumbe de la agricultura tradicional, con la importación de granos subsidiados y la falta de apoyo al campo.

**Desde entonces,  
la migración  
centroamericana y el  
narcotráfico han ido de  
la mano, desde Panamá  
hasta Washington**

**Esto cerró  
prácticamente en forma  
momentánea el país  
al narcotráfico y la  
migración se redujo a los  
partidarios de Somoza**

La migración centroamericana a través de México representa el tránsito de trescientas mil personas al año en promedio. No estamos hablando solamente del migrante que pide ayuda en la esquina. Estamos hablando de los diez mil que desaparecen o mueren cada año en algún rincón de México. No estamos hablando tampoco de los ciento cincuenta mil que cruzarán México sin ningún problema escoltados por polleros eficientes; los otros son los que encontramos en los caminos y las calles de México, otros son los que se vuelven nuestros prójimos. ¿Qué pensamos hacer con ellos? Nosotros no somos samaritanos, ni ellos ni sus ancestros nos han invadido, nosotros fuimos los invasores de estas tierras. En sus tierras centroamericanas, como pasa también en las zonas indígenas de México, ellos son los descendientes de los habitantes originales que fueron empujados hacia las tierras más pobres por los conquistadores, son los garífunas hijos de los esclavos traídos de África, son los pobres de los pobres.

Ellos han sido engañados, asaltados, violados en sus derechos y en sus personas; de tal forma que ya ni siquiera están seguros de querer seguir hacia el norte. Su sueño sería regresar a sus casas si tuvieran la posibilidad de sobrevivir.

Como en el caso del samaritano, si pretendemos ser discípulos de Jesús, estamos obligados a atenderlos. Esto va mucho más allá de ayudarlos a cruzar el país. Tiene que ver con la generación de condiciones para que vivan en paz en nuestro país y puedan, en su momento, regresar a sus países a vivir dignamente. He convivido con muchos migrantes. No se puede generalizar y poner etiquetas a los migrantes en general. Entre ellos hay personas que nos sorprenden por su nivel de cultura y su erudición, también hay delincuentes, traficantes de drogas y drogadictos, igual que en nuestra sociedad mexicana.

Conozco algunas personas de buen corazón que han ayudado a los migrantes tratando inclusive de incorporarlos a su familia; en general el resultado es catastrófico para el migrante y también para la familia.

Yo he sido de los cautivados por el fenómeno de la bestia, y sigo pensando que ha sido una experiencia maravillosa, en lo que nos permitió realizar una exaltación del amor como fuerza vencedora de las adversidades y como factor de solidaridad en el grupo. Sin embargo, no podremos dar por finiquitada nuestra labor hacia los migrantes sin insistir en nuestra utopía: El cese de la migración con fines de esclavitud.

En 2014, auspiciado por unas senadoras de los partidos de oposición, se convocó en el Senado a unas mesas de trabajo, a las que fueron invitadas las Patronas y el Padre Alejandro Solalinde, así como el Embajador de Estados Unidos y representantes de los gobiernos centroamericanos, además de distintas personalidades; yo asistí como observador, invitado por el Padre Solalinde.

**Si pretendemos ser discípulos de Jesús, estamos obligados a atenderlos. Esto va mucho más allá de ayudarlos a cruzar el país**

**Yo he sido de los cautivados por el fenómeno de la bestia, y sigo pensando que ha sido una experiencia maravillosa**

La propuesta a analizar era la extensión de una visa humanitaria por 90 días a todos los migrantes que lo solicitaran y no tuvieran antecedentes penales, para ponerlos a salvo de las extorsiones y abusos de las autoridades y de los delincuentes.

Tan pronto se terminó el desayuno y después de un discurso totalmente vacío de fondo, se escabulló el embajador de los EU, y nos fuimos a la mesas de trabajo.

Muy limitados por el tiempo, pero con un consenso de opiniones, se decidió crear un documento y enviarlo a la comisión correspondiente. La respuesta no tardó en llegar, fue el **Programa Frontera Sur**. La catástrofe para los migrantes.

Todas estas reflexiones que me hago están muy dispersas y lejos de dejar entrever soluciones al problema de la migración. Si acaso puedo, al comunicarlas, pronunciar un deseo, sería el despertar una duda en ustedes, mis hermanos de buena voluntad, despertar el deseo y la inquietud por hacer algo útil, lejos de paliativos sin resultados visibles para los migrantes.

Estoy seguro de que hay mucha gente buena, que quiere ayudar a través de sus donativos, sin embargo no es solo con los donativos como se va a avanzar en la solución.

Si existe una solución y un futuro para la humanidad, estará entre la gente de buena voluntad. Pero no es suficiente tener buena voluntad. Conozco muchas personas de buena voluntad y deseosas de ayudar, pero tienen dos problemas para hacerlo:

El primer problema reside en la dispersión de sus esfuerzos. Cuando pretenden unificar sus acciones, toman banderas y no se dan cuenta de que estas banderas están siendo utilizadas por los mismos que han creado los problemas para dividirlos y dominarlos.

¿Qué puede importar el calentamiento global si no queda humanidad cuando se vuelvan catastróficos sus efectos?

¿De qué puede servir salvar a la Madre Tierra si nadie va a cosechar sus frutos?

¿Qué pueden importar las religiones si solo se están usando con fines políticos y esclavizadores?

El segundo problema es que a pesar del uso constante y compulsivo de la palabra Amor y del verbo Amar en todos sus tiempos, muchos de nosotros no sabemos lo que significa, y menos aún cómo se consigue vivir en el Amor. Urge crear escuelas de amor, y en ellas no puede haber autoritarismo. La discusión quedó abierta desde Sócrates y Platón (El Banquete). Pero en el mundo occidental, el primero que le dio respuestas y el ejemplo de cómo se debe manejar, fue Jesús. Un hombre bueno. Un ser especial, poseedor de la verdad. No un predicador de barrio, adornándose con milagros dudosos en su origen. Y ciertamente Jesús nunca se presentó como fundador de una religión.

¿Qué puede importar  
el calentamiento global  
si no queda humanidad  
cuando se vuelvan  
catastróficos sus  
efectos?

No interesa que sea Dios o no, si la verdad y la fuerza de sus preceptos, no necesitan ningún adorno de tipo esotérico. De paso sería bueno definir la palabra Dios y conocer su etimología, más allá del griego o del náhuatl.

El Amor no es una religión. Es una forma de vivir.

La madre Teresa proponía: “Amar es dar hasta que duela”. Y no estoy de acuerdo. Para Jesús amar es gozar, haciendo gozar a los demás. Consolar a los que sufren y alegrarlos.

El amor no es solo la ausencia de odio para el ofensor sino el deseo de ayudarlo a salir de su odio. Esto es perdonar, como nos puede perdonar nuestro padre.

Definir el amor es como proyectar un holograma: sólo se pueden definir sus contornos sin tocar su esencia. Lo demás hay que imaginarlo o sentirlo.

Les pongo un ejemplo de cómo sentirlo.

Imagínense que ustedes aceptan una chamba donde tienen que trabajar un promedio de diez horas diarias, seis días a la semana, más eventualmente cuatro o cinco horas extras en medio de la noche, unas tres veces por semana. No les pagan nada. Les dan de comer frijoles, arroz y tortillas, un promedio de cinco días a la semana. Duerman donde puedan extender una colchoneta. Y hacen cola para el uso de los baños.

Las tareas son de lo más variadas desde barrer, tirar la basura, pelar verduras, cocinar, lavar platos, hasta platicar con gente deprimida o desesperada para levantar sus ánimos.

Al cabo de dos meses, notan que no necesitan ir al gimnasio, todos han bajado unos cinco kilos de promedio. Entonces terminó su compromiso y se pueden ir. ¿Les gusta la idea? ¿Aceptarían un compromiso de trabajo de este tipo?

Todos en nuestro grupo lo hicieron, por distintas razones, pero se fueron queriendo regresar y de hecho todos hemos regresado a pasar un tiempo y ayudar de nuevo.

El lugar fue el albergue “Hermanos en el Camino” en Ixtepec, Oaxaca.

Pueden preguntar a todos y cada uno, por qué queremos volver a tener otra experiencia similar, a pesar de todas las penurias y emergencias que sufrimos. La respuesta siempre será la misma, nuestro grupo fue una sociedad de Amor, donde no existían palabras hirientes, siempre había una mano para venir a ayudar cuando la tarea era demasiada pesada, y nadie se rajaba hasta que la tarea fuera terminada. Cuando había un minuto de descanso, nos dedicamos a conocernos más íntimamente, saber quiénes éramos y que esperábamos. Los lazos que nos unen han durado ya tres años y seguimos con el mismo gusto cada vez que nos encontramos.

**Para Jesús amar es gozar,  
haciendo gozar a los  
demás. Consolar a los  
que sufren y alegrarlos**

**Definir el amor es como  
proyectar un holograma:  
sólo se pueden definir  
sus contornos sin tocar  
su esencia**

También forjamos relaciones con muchos migrantes con los que seguimos en comunicación a pesar de la dispersión, con ellos también existe una relación de Amor y ellos nos extrañan y desearían de vez en cuando retornar al albergue.

Ahora bien, los migrantes , reaccionan y entienden, aman y odian de la misma manera que otros seres humanos, igual que todos nosotros.

Este modo de vivir y amar que encontramos en su compañía y gracias a sus necesidades que volvimos nuestras necesidades, se puede desarrollar en cualquier medio. Empezando por nuestras familias. No se necesitaría pagar psicólogos, a menos que enseñemos a los psicólogos a enseñar a amar.

El desastre actual de la humanidad es a todas luces inevitable y creciente. La dispersión de los esfuerzos de los razonables, aunada a la locura colectiva del consumismo y el absurdo sometimiento al terror colectivo que siembran los doctores, los gobiernos, los políticos y los sacerdotes, cada uno en su campo, para tenerlos sumisos a su autoridad, hacen imposible a estas alturas detener la catástrofe que se acerca. Todos la vemos llegar inevitablemente y no sabemos qué hacer.

La verdad es que no se puede hacer mucho, o se puede hacer todo, según como se analizan los hechos.

Lo primero es aceptar nuestra impotencia en modificar los parámetros de la ecuación catastrófica, por medio de movimientos sociales. Todos los esfuerzos de los mexicanos en los últimos tiempos, desde que un número siempre mayor se concientiza de la gravedad de la situación, han fracasado rotundamente.

Por ejemplo se sintió algo de entusiasmo para seguir la propuesta del paro nacional del 10 de octubre y al final todo el mundo hizo su vida cotidiana sin la menor alteración.

La propuesta de una nueva Constituyente Popular Ciudadana sigue su curso pero no atrae a mucho público y además cada grupo de estudio está izando sus propias banderas logrando una dispersión total del movimiento.

A nivel internacional pasa lo mismo: Greenpeace defiende espectacularmente a las ballenas, pero se sigue destruyendo la amazonia a gran velocidad y Greenpeace mira para otro lado.

Con el calentamiento global, es la misma cosa, hace 20 años que debió haberse proscrito el uso de combustibles fósiles. Ya existen todas las tecnologías posibles para la combustión del hidrógeno. Casualmente las compañías petroleras son dueñas de todas las patentes. Y se sigue deforestando el planeta. A pesar de los esfuerzos desmedidos de Al Gore para no caer en el olvido.

**También forjamos relaciones con muchos migrantes con los que seguimos en comunicación a pesar de la dispersión**

**No se puede hacer mucho, o se puede hacer todo, según como se analizan los hechos**



Entonces, aceptamos la venida de una catástrofe indeterminada de cualquier tipo, artificialmente provocada por la humanidad irresponsable, o respondiendo a las leyes del universo, frente a un sistema de ecuaciones cuyas variables no podemos revertir.

Pero al mismo tiempo que va a seguir empeorando la situación, más personas van a entender que la práctica de la vida en el Amor, va a ser más necesaria para sobrevivir a secas. Y la única esperanza de vida se concretará en el Amor. Esto no es una novedad. Ha sucedido ya muchas veces en muchos pequeños conflictos del pasado, al menos así lo señalan las películas de Hollywood. El desafío consiste en que esta vez tiene que ser global.

Mi pensamiento es que la destrucción se revertirá cuando el número de personas viviendo en el amor vaya aumentando y cubriendo la tierra, mientras que los que piensan que el dinero es la felicidad, vayan desapareciendo por extinción.

Al fin que el universo se rige por los sistemas en equilibrio oscilatorio y que cuando un equilibrio se rompe, automáticamente se crea una nueva zona de equilibrio. ■

**Aceptamos la venida  
de una catástrofe  
indeterminada  
de cualquier tipo,  
artificialmente  
provocada por la  
humanidad irresponsable**